

Educar sobre el cambio climático: las barreras del “sentido común”.

Antonio García-Vinuesa y Pablo Ángel Meira Cartea
GI SEPA-interea
Universidade de Santiago de Compostela

El sentido común es un tipo de conocimiento socialmente compartido que es indispensable para que la vida cotidiana sea (aparentemente) fluida. La integración del conocimiento experto -científico, técnico- en la cultura común es un proceso dinámico, que involucra la trasposición y re-presentación de ideas y conceptos, más o menos abstractos, generados en ámbitos científicos específicos, en imágenes, metáforas, objetos y aplicaciones prácticas que sean inteligibles y accesibles para quienes comparten una realidad social concreta.

En las sociedades contemporáneas, las personas están en constante relación con nueva información. Esta información supone un reto cognitivo enorme y circula a través de múltiples interacciones sociales, que no sólo (re)transmiten el nuevo conocimiento, si no que también lo reelaboran y aderezan con creencias y valores que permiten “negociar” concepciones comunes de la realidad. La representación de la realidad es, sobre todo, social.

Uno de los puntos de partida del Proyecto Resclima (RTI2018-094074-B-I00) es indagar en cómo el cambio climático y la crisis climática se integran en la cultura común de diferentes sociedades y colectivos sociales, y en cómo este proceso de re-presentación puede condicionar las respuestas individuales y colectivas ante su potencial de amenaza.

El conocimiento científico sobre el CC es incuestionable. La causalidad antrópica no admite duda. Las políticas de mitigación y adaptación necesarias dibujan una hoja de ruta clara y su aplicación, para aumentar la probabilidad de que sean efectivas, es urgente. Sin embargo, en la educación, como una herramienta social clave para enfrentar el CC, existe un claro déficit a la hora de interiorizar y priorizar esta realidad.

Los resultados obtenidos en estudios realizados con colectivos de estudiantes de diferentes nacionalidades (España, México, Portugal, Italia y Brasil), de dos niveles educativos (Educación Secundaria y Educación Superior) y con distintas orientaciones académicas (Ciencias Naturales, Tecnologías, Ciencias Sociales y Humanidades) revelan como el conocimiento científico sobre el cambio climático muta socialmente en numerosas concepciones alternativas -de sentido común- que se reproducen sin importar el nivel educativo ni la orientación académica de los estudiantes. Las teorías profanas prevalentes sobre las causas del CC desvelan errores de ajuste científico en su justificación, limitando la capacidad para valorar y actuar frente a la crisis climática.

A pesar de que el negacionismo es irrelevante en los colectivos investigados, la representación social del CC lo confunde con un fenómeno natural (el efecto invernadero); lo vincula casualmente con otros problemas o fenómenos atmosféricos como el agujero de ozono o la lluvia ácida; tiene dificultades para conectarse significativamente con la vida cotidiana; y las responsabilidades se externalizan, auto-limitando la capacidad percibida de acción frente a un problema hiper-complejo y globalizado, que nos sobredetermina y que no parece tener solución. Las respuestas “de sentido común” que se plantean se limitan a acciones puntuales y a ecogestos, que inciden muy poco en la reducción de las emisiones de GEI y de la vulnerabilidad de las sociedades humanas.